

# Don Florencio Vaamonde Lores, traductor de Virgilio al gallego: la *Égloga I*

M<sup>a</sup> TERESA AMADO R.\*

## Sumario

Don Florencio Vaamonde Lores es pionero en la traducción de los clásicos grecolatinos al gallego. En este trabajo ofrecemos la edición y el comentario de su versión de la *Égloga I* de Virgilio.

## Abstract

Don Florencio Vaamonde Lores is a pioneer in the translation of the greek and latin classics into Galicia. In this essay we offer the publishing and comment of his version of *Égloga I* by Virgilio.

## CONSIDERACIONES PRELIMINARES

La figura literaria de Don Florencio Vaamonde Lores reúne suficientes méritos para ser incluida en cualquier historia de la literatura gallega, por esquemática que ésta sea. Sin embargo muchas de ellas silencian su nombre y otras, en el mejor de los casos, le dedican sólo unas pocas líneas a este gran escritor, a quien Xesús Alonso Montero, refiriéndose a su faceta como poeta, no duda en calificar como “a voz máis valiosa do XIX galego se excluimos a Rosalía, Curros e Pondal”<sup>1</sup>. Precisamente por su interés como escritor y para reparar ese injusto olvido, del que ya se quejaban personajes como Uxío Carré Alvarellos o Julio Sigüenza<sup>2</sup>, la figura de Don Florencio empieza a ser estudiada, por iniciativa del profesor Alonso Montero, quien nos guió también a nosotros en el conocimiento de tan singular personalidad<sup>3</sup>. Este trabajo pretende ser una pequeña contribución a la valoración y difusión de su obra. Su publicación en este anuario no es casual, sino hecha con toda intención, porque por su distribución en las universidades y centros de investigación, la figura de este escritor singular llegará a círculos especializados, pero al mismo tiempo permitirá que lo conozcan también los habitantes de esta ciudad que ya un día reconoció su valía declarándolo hijo predilecto y distinguido<sup>4</sup>.

---

\* M<sup>a</sup> Teresa Amado Rodríguez, nacida en Betanzos, es doctora en Filología Clásica por la Universidad de Santiago de Compostela. Trabaja en teatro griego y en tradición clásica en Galicia. Es autora de varias traducciones del griego al gallego.

1 X. Alonso Montero, “Don Florencio no congreso”, *La Voz de Galicia*, jueves 19 de septiembre de 1996, p.9.

2 U. Carré Alvarellos, “Lembranza de D. Florencio Vaamonde”, *Lar*, Año XXI, n° 248, 249 y 250, 1954, p.18. J. Sigüenza, *Galicia cara y cruz*, Cartel, Montevideo 1930, p.117.

3 Quiero dejar constancia aquí de mi profunda gratitud al profesor X. Alonso Montero, por haberme iniciado en el mundo de la tradición greco-latina en la literatura gallega y haberme regalado con enorme generosidad parte de su valioso tiempo y de su sabiduría.

4 *Vid.* Apéndice.

## LA FIGURA HUMANA Y LITERARIA DE DON FLORENCIO

Don Florencio nace el 2 de abril de 1860 en la parroquia de San Xoán de Ouces, Bergondo. Allí, en el pazo que poseía su familia, el escritor pasa los cinco primeros años de su vida, hasta 1865 en que sus padres lo llevan a La Coruña. Después de tres años de estancia en la ciudad, la familia regresa a Ouces, donde el joven poeta vive toda su adolescencia. En 1878, debido a un pleito surgido por problemas de herencia, la familia pierde el pazo y se traslada de nuevo, esta vez definitivamente, a La Coruña<sup>5</sup>. Esta circunstancia marcará al poeta, ya de natural melancólico, y la nostalgia de aquellos años irrepetibles en un ambiente sereno y feliz se convertirá en uno de los principales ejes temáticos de su lírica. En La Coruña el poeta pasa el resto de su vida trabajando como funcionario de Hacienda y dedicando todo su tiempo libre a la tarea de luchar por la consolidación definitiva de las letras gallegas. Precisamente el compromiso con su tierra y con su lengua constituirá el otro gran motivo de su poesía.

Vaamonde era amigo de los grandes intelectuales de la escuela coruñesa, Murguía, Pondal, Martínez Salazar, Tettamancy, Galo Salinas, Eladio Rodríguez, Banet Fontela o Lugrís Freire. Con ellos asistía a las tertulias histórico-literarias de la librería de Carré Aldao, bautizada por García de la Riega como “A Cova céltica”, ya que los contertulios asumían la tesis celtista de Murguía. Compartían también estos intelectuales la idea de crear una lengua gallega culta, apta para el cultivo de cualquier género literario y capaz de expresar hasta los más elevados contenidos. Pretendían así dignificar la literatura gallega que en esos momentos, pasado ya el esplendor del *Rexurdimento*, se recreaba en lo trivial y vulgar. Para velar por estos ideales se creó la Academia Gallega en 1906, de la cual formó parte nuestro poeta como miembro numerario desde la fecha de la fundación hasta su muerte, ocurrida el 19 de octubre de 1925. Además Vaamonde también es miembro fundador de la Liga Gallega, de las Irmandades da Fala y de Solidaridad Gallega, entidades todas ellas de ideología regionalista que fomentaban la extensión del uso del gallego, por ser la lengua el elemento diferencial que singulariza a nuestro pueblo.

Pero Vaamonde sobresale entre todos los escritores coruñeses por haber contribuido en mayor medida al prestigio y a la normalización del gallego, siendo pionero en el uso de esta lengua en géneros para los que siempre se utilizaba el castellano. Porque nuestro escritor fue un hombre prolífico, que ensayó varias modalidades literarias. En verso publicó dos poemarios en los que late la inspiración y emulación de los poetas clásicos grecolatinos, *Mágoas y Follas ao vento*<sup>6</sup>; una epopeya inspirada en *Os Lusíadas* de Camoens titulada *Os Calaiicos*, que canta las hazañas de María Pita y el pueblo coruñés ante el ataque de los ingleses<sup>7</sup>; un poema narrativo de inspiración romántica, *Fernando de Xinzo*, sobre la

5 Desconocemos los detalles de esta pérdida. Hay alguna referencia a ella en A. Vaamonde Gamo, “El archivo de los Vaamonde en la casa de Ouces”, *Anuario Brigantino* 1995, pp.77-82, especialmente en pp.81-82.

6 *Mágoas*, Tip. de Juan A. Menéndez, Lugo 1901; *Follas ao vento (poesías)*, Suplemento de *El Noroeste*. Ano I. A Cruña, 20 de marzo de 1919. Sobre la influencia de los clásicos en esas obras vid. M<sup>a</sup> T. Amado Rodríguez, “Ecos clásicos na lírica de Florencio Vaamonde”, *Anuario de Estudios Literarios Galegos* 1998, pp.11-41.

7 *Os Calaiicos. Poema en catro cantos*, imprenta y papelería “La Universal”, La Habana 1894. Esta obra ha sido reeditada en edición facsimilar por Edición do Castro, Sada 1986.

leyenda de la salvación milagrosa de este personaje por intervención de la Virgen, y una sátira amarga sobre la realidad de su tiempo titulada *A sombra de Fandiño*<sup>8</sup>.

En prosa cultivó la novela costumbrista que recrea la vida de los hidalgos de Las Mariñas y llegó a publicar *Bestas bravas* y *Angélica*. Precisamente la muerte le sobreviene inesperadamente cuando les leía a unos amigos ésta última obra, ya preparada para la imprenta y que salió a la luz poco después de su fallecimiento<sup>9</sup>.

Florencio Vaamonde es también ensayista e investigador en los campos más variados de las humanidades. Sus dos contribuciones más notables son su *Resume da Geografía de Galicia* y su *Resume de Historia de Galicia*, este último completado con un *Resume da historia da literatura gallega*, la primera escrita en esta lengua<sup>10</sup>. A estas dos obras habría que añadir una larga lista de publicaciones en lengua castellana sobre historia, arqueología, etnografía, literatura e incluso agricultura. Pronunció además muchas conferencias, la mayoría de las cuales permanecen inéditas. Los que lo conocieron y trataron coinciden en reconocer la modestia del escritor, que le hacía reticente a dar a conocer públicamente su obra. Este es el motivo por el que muchas veces ocultaba su nombre bajo diversos pseudónimos (Xan de Ouces, Fulvio Vergodense, Pedro de Aldarete o Jan Silvoso de Bouzós) y la razón que explica que haya dejado inéditas muchas obras que nunca fueron publicadas<sup>11</sup> y de las que hoy desconocemos su paradero, por haber desaparecido sus papeles después de su muerte.

#### DON FLORENCIO TRADUCTOR DE LOS CLÁSICOS GRECO-LATINOS

Don Florencio, además, hizo una importante contribución al campo de la traducción de los clásicos greco-latinos, entre los años 1895 y 1901. Esta labor no está desvinculada de su compromiso con la lengua gallega ni de su programa literario. Para Don Florencio la vía más segura y eficaz para la normalización de la lengua y la creación de modelos literarios cultos era el estudio de los clásicos greco-latinos. Ellos ofrecían a los escritores modernos un enorme caudal de recursos de estilo, de imágenes y de motivos y además, al ser traducidos, contribuían a enriquecer el léxico y a flexibilizar las estructuras gramaticales de la lengua de salida<sup>12</sup>. Pero la mayor parte de los contemporáneos de nuestro autor ya no poseía el conocimiento suficiente del latín y el griego para beneficiarse de la influencia de

8 *Fernando de Xinzo. Poema, A nosa terra* 37-39, 1908. *A sombra de Fandiño, A nosa terra* 35 y 36, 1908.

9 *Bestas bravas*, Tipografía El Noroeste, Cruña 1923. *Anxélica, Lar*. Ano 2, nº16, Nadal de 1925.

10 *Resume da Geografía de Galicia, Revista Gallega* 134 y ss., 1897. *Resume de Historia de Galicia, Revista Gallega* 127, 129, 130-133, 1897. Esta última obra fue publicada al año siguiente en un volumen con abundante cantidad de notas en la *Emprenta e Librería de Carré*. Sobre ella, especialmente el *Resume da historia da literatura gallega* *vid.* I. Seoane, “A primeira historia da literatura galega escrita en galego”, *Cinguidos por unha arela común. Homenaxe ó profesor Xesús Alonso Montero*, Tomo II Literatura, R. Álvarez y D. Vilavedra (coordinadoras), Universidade de Santiago de Compostela, Santiago 1999, pp.1421-1435.

11 Así lo afirma Eladio Rodríguez, amigo de Don Florencio, en E. Rodríguez González, “Letras de Duelo. Don Florencio Vaamonde Lores”, *BRAG* 178, 1925, p.226.

12 Hoy en día se sigue echando en falta un auténtico programa de traducción de los clásicos de la literatura universal: “Ninguén sensato pode imaxinar que unha lingua ten nin sequera aparencia de estar ‘normalizada’ mentres os seus falantes non poidan acceder desde ela ás creacións literarias basilares da Humanidade”, *vid.* D.X. Cabana, “Unha modesta proposición: traducir mil libros ó galego”, *A trabe de ouro* 1, 1990, p.81.

los clásicos. Por eso, ofrecerlos en gallego era un servicio que se les prestaba a los escritores modernos y también a la lengua, que salía prestigiada sólo por el hecho de hacer hablar a través de ella a los escritores antiguos que habían servido para forjar todas las lenguas literarias europeas en el Renacimiento. Esta es la razón por la que Don Florencio publica unas traducciones que surgen de su iniciativa personal, que no tiene paralelo en su época y que no tendrá continuidad hasta mucho después. Don Florencio es un caso único, “un traductor en solitario”, como le llama Alonso Montero<sup>13</sup>, en un momento en el que, por un regionalismo mal entendido, para exaltar la lengua propia se despreciaba el latín y el griego, que no se conocían.

Su única versión del griego se publica en 1897 como *Odas de Anacreonte*<sup>14</sup>. A pesar de este título, no contiene más que 6 poemas de este autor griego del siglo VI a.C., ya que los demás textos son *Anacreónticas*, es decir, las imitaciones tardías de ese autor, y un epitalamio transmitido por Teodoro Pródromo. Esta publicación, además de una prueba de las habilidades versificadoras de nuestro poeta y de su competencia en la lengua de Platón, tiene el mérito añadido de ser el primer texto griego que se vierte a la lengua gallega<sup>15</sup>. La elección de estas composiciones no resulta extraña, porque su sencillez y belleza las habían convertido en una referencia, desde el Renacimiento europeo, para todos los escritores que se acercaban a los clásicos en busca de recursos formales y de estilo.

Por lo que respecta a las traducciones latinas, ya había dos antecedentes de mediados del XIX: las ocho fábulas de Fedro, publicadas en 1864 por Francisco Mirás en el apéndice de textos de su *Compendio de Gramática gallega-castellana*, y la versión del famoso *Beatus Ille* de Horacio hecha por José García Mosquera, incluida en la antología de textos de la *Gramática gallega* de Juan A. Saco y Arce de 1868<sup>16</sup>. Don Florencio, también va a traducir a Horacio, por compartir una parcela de la ideología del escritor romano y, sobre todo, por identificarse plenamente con su programa literario. Así en 1895 publica la *Oda a Grosfo* y en 1901 la *Epístola aos Pisós. Sobre da Arte Poética*, el código del buen gusto, esta última bajo el pseudónimo de Pedro de Aldarete<sup>17</sup>. Pero nuestro escritor también traduce a Virgilio, que nunca hasta entonces se había podido leer en gallego, por lo que Don Florencio va a ser también pionero en la traducción del gran poeta latino, al publicar en 1898 la versión del libro VI de *La Eneida* y la *Égloga I*, usando en ambos casos

13 X. Alonso Montero, “Horacio en galego: catro epodos descoñecidos de 1910”, *Grial* 116, 1992, p.531.

14 F. Vaamonde, *Odas de Anacreonte*, Emprenta e Librería de Carré, A Cruña 1897. Esta traducción ha sido reeditada en edición facsimilar en el mismo volumen que el poema *Os Calaiços* citado en la nota 7.

15 Estamos convencidos de que Don Florencio trabajó directamente sobre el texto griego, aunque se hubiese ayudado de alguna traducción al castellano o a cualquier lengua moderna de las que él manejaba. Sobre esta cuestión *vid.* M<sup>a</sup> T. Amado Rodríguez, “La primera traducción del griego al gallego en el *Rexurdimento*”, *Homenaje al Prof. S. Lasso de la Vega*, L. Gil, M. Martínez Pastor y R. M<sup>a</sup> Aguilar (editores), Editorial Complutense, Madrid 1998, pp.727-735.

16 Esta versión de Horacio, ciertamente hermosa, se hizo muy conocida y fue reproducida en antologías e incluso traducida al castellano. *Vid.* X. Alonso Montero, “O ‘Beatus ille’ de Horacio: a traducción galega de García Mosquera (1868) verquida ó castelán polo poeta chileno Eduardo de la Barra (1898)”, *Homenaxe a Fernando R. Tato Plaza*, R. Lorenzo (coord.), Santiago 2002, pp.659-669.

17 *Oda a Grosfo*, *Revista Gallega* 32, 1895. *Epístola de Horacio aos Pisós. Sobre da Arte Poética*, *Revista Gallega* 318-322, 324, 330, 338-339 y 341, 1901.

pseudónimo, para la primera el de Pedro de Aldarete<sup>18</sup> y para la segunda Jan Silvoso de Bouzós. De esta nos ocuparemos a continuación.

#### LA TRADUCCIÓN DE LA ÉGLOGA I DE VIRGILIO

Reproducimos la traducción respetando la ortografía original y las vacilaciones propias de un momento en el que los autores carecen de una norma<sup>19</sup>. Al comienzo de las intervenciones de los personajes ponemos el número del verso latino al que corresponde la traducción para facilitar la localización de los pasajes en el comentario que haremos a continuación.

*Melibeo*

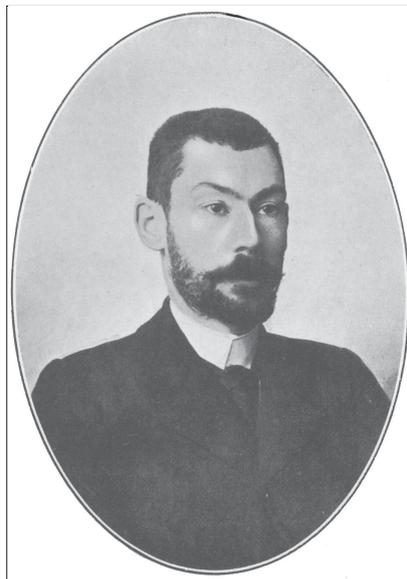
*1 Titiro, descansando baixo da rodeira d'esta faya, tí, ensayas aires campestres na tua ligeira frauta pastoril. Nosoutros, botados dos campos paternos, abandonamos estas bisbarras queridas: largamos ao desterro, Titiro; e tí, deitado á sombra, 5 insiñas ás selvas a repetil-o nome da bella Amarilis.*

*Titiro*

*6 Oh Melibeo! Un Dios procurou me este acougo, porque él será sempre un Dios para min. A miudo un año dos nosos cortellos ensanguentará o seu altar. Se tí vel-os meus empregos andar ceibos por esta pranura, se toco nesta frauta rústica todol-os aires que me pracen é porque él ó permite.*

*Melibeo*

*11 Eu non che invejo o teu ben : pero asombrame d'abondo cando considero o rebumbio espantoso que reina en todol-os campos. Ti mesmo me ves, deble e languendo, guial-as miñas cabras e esta que agora ven de parir, no medio d'aquelas aveleiras, dous cabritiños, esperanza do noso rebaño, que ela deixou ay! nunha pena pelada, tráyo-a enriba dos hombros. Cego de min! Mais de unha ves o rayo, caendo nos carballos, predecía-me esta infelicidade; mais de unha ves a sinistra gralla dende d'unha cañota fíxome ouvir este triste presagio. . . Pero en fin, ese Dios de quen ti falas, quen é?- Di-mo Titiro.*



*Florencio Vaamonde*

Imagen y autógrafo de Don Florencio Vaamonde Lores (1860-1925).

<sup>18</sup> Libro VI da Eneida de Virgilio, traducción de Pedro de Aldarete, *Revista Gallega* 150-153, 155-159, 1898.

<sup>19</sup> También la escuela coruñesa, y por tanto Florencio Vaamonde, se distinguió por el esfuerzo de reconstrucción y unidad ortográfica del gallego. Vid. E. Carré Aldao, *Literatura gallega*, Casa editorial Maucci, Barcelona 1911, pp. 91-92.

*Titiro*

19 *A cidade que se chama Roma. Oh Melibeo, sempre qu'eu era a cuidaba parecida á aquela á onde levamos á miúdo, nosoutros os pastores, os años. Así eu os canciños c'os seus pais, as cabras co as suas nais, e co as pequenas cousas as mais grandes soía comparar; pero Roma ergue tanto a sua cabeza sobre das outras cidades coma o cipreste sobre das vimbieiras.*

*Melibeo*

26 *E que motivo foi o que te levou á Roma tan de presa?*

*Titiro*

27 *A libertade, que, ben que tarde, con-seguin-a; ao fin ela veu á min cando as cañas cubrían a miña cabeza, dende que Galatea me deixou e que Amarilis recibíu a miña fe; porque eu, ó de craro, mentramentes que fun de Galatea, non tiven en de jamais, nen mentes de libertade, nen ciudado de medraren os meus aforros; aínda que saían das miñas debesas ben vítimas cebadas e bos queixos para unha vila ingrata, nunca cando eu volvía á casa, me facían peso na man os cartos que traguía.*

*Melibeo*

36 *Agora vejo, oh Amarilis, porque tí invocabal-os dioses cun aire triste, e á que eses fruítos que deixabas pendurados das árbores. Titiro estaba longe d'estes lugares. Ah Titiro! estes piñeiros, estas fontes, estas arboriñas, non paraban de chamarte.*

*Titiro*

40 *E qué facería eu? Non podía sair d'outro xeito da escravitude, nen atopar ademais divindades tan propicias. Alá vin, oh Melibeo, ese joven heroe para quen o incenso, unha ves ao mes, fúmega nos nosos altares. Alá está quen, escoitando o meu prego, respondeume: Pastor, fai aplastal-as tuas juvencas, cria os teus bois coma denantes.*

*Melibeo*

46 *Vello afortunado! Ti conservaral-os teus campos. Eles abondaran aos teus deseos, aínda que toda esta terra non ofrezca mais que pedras peladas e lameiras d'entullo inzadas de jungos. Pol-o menos as tuas becerras, prestas a parir, non sufrirán o troque do pasto nen contagio de un rebaño viciño. Vello afortunado! Ti virás aínda buscal-a sombra e o frescor ao longo d'este río e no medio das fontes sagradas. D'un lado as abellas virán zugal-as flores do salgueiro no valado que cingue a tua leira, incitarante á miúdo ao sono c'o seu ligeiro zoár; do outro, o leñador ao pe d'estes outeiros, facerá resoar no aire as suas canciós, no intre que os teus pombos queridos non zazarán de rular e a rula de gemer d'estes olmos dos que o curuto s'ergue hastra das nubes.*

*Titiro*

59 *Primeiro os cervos ligeiros se verán apastar nos aires e o mar abandonal-os peixes en seco na ribeira; o Parto desterrado matal-a sede no Saona, e o German, trocando co él de patria, ir beber á sua ves as augas do Tigris, antes de que a image do meu benfeitor largue da miña memoria.*

*Melibeo*

64 *E nosoutros, nós iremos buscar un agarimo, os us entre dos africanos enqueirados pol-o sol, os outros na Escitia, ou ben na Creta, nas beiras do rápido Oaxes, ou entre dos bretós que a Natureza separou do resto do mundo. Ah! e despois de moitos días ja pasados non verei mail-o teito da miña pobre cabana formado de terrós e ese pequeno lugar que era para mín un imperio? Qué! esas terras tan ben traballadas serán daquela o premio de un soldado inhumano! Un estrangeiro recollerá estas espigas! Vede aquí*

*para quen nosoutros sementamos! Ingire agora as tuas pereiras Melibeo; aliña as tuas cepas con cuidado! E ti, vai, meu querido rebaño; ide cabritiñas, meu recreo noutros tempos mais felices. Ja non vos verei mais dendes do fondo de unha furna, brandamente deitado sobre da herba, aganchar ao longe hastra do pelado cume de un penedo orvallado; non me ouviredes cantar mais; non mais iredes, baixo de meu comando, á comer do salgueiro amargo e do codeso florido.*

*Titiro*

*79 Mentramentes, ti, aínda podes pasala noite comigo nun leito de follas. Temos mazás maduras, castañas novas, leite d'abondo; e ja ti ves, ao longe, o fume sair por riba dos teitumes de todos aqueles rueiros e a sombra das montañas alongarse na terra chã.*

### COMENTARIO A LA TRADUCCIÓN

Esta *Égloga I* fue publicada con el título *Titiro e Melibeo. Egloga de Virgilio*, en la *Revista Gallega* 190, 1898. En una nota a pie de página se dice lo siguiente: “Das obras de Virgilio, postas en galego, proisimas a seren imprentadas”. De aquí tal vez se pueda deducir que Don Florencio probablemente había traducido ya las otras nueve églogas y preparaba una edición completa que, por lo que hoy sabemos, nunca llegó a ver la luz. La elección precisamente de esta *Égloga I* para ofrecerla al público como anticipo se explica porque es quizás una de las más conocidas de Virgilio, ya que durante siglos se comenzaba el estudio de la literatura latina con su lectura y por ello había sido traducida cientos de veces desde el Renacimiento<sup>20</sup>. Pero posiblemente hay además una razón personal. Esta *Égloga I*, junto con la IX, hace referencia a un doloroso episodio de la vida del poeta: las propiedades de Virgilio y de otros muchos habían sido expropiadas por los triunviros, para recompensar con ellas a los soldados veteranos después de la batalla de Filipos. La familia del poeta tiene que abandonar sus tierras y emigrar, aunque luego, gracias a la mediación de sus amigos Asinio Polión, Alfenio Varo y Cornelio Galo, encargados del reparto de las tierras, consigue una entrevista con Octavio y éste le promete la devolución de toda su hacienda. La *Égloga IX* alude a los momentos de incertidumbre, antes de la recuperación de las propiedades, y la I hace referencia a la tranquilidad del poeta, una vez solucionado el problema, en contraste con la tristeza y preocupación de Melibeo, que tiene que dejar sus tierras. La familia de Don Florencio, igual que la de Virgilio, también se vio desposeída de su hacienda por problemas de herencia, como ya dijimos, y la nostalgia por ese espacio perdido, idealizado en el recuerdo y siempre presente, se convierte en un motivo central en la lírica del poeta de Ouces. Éste incluso en el poema “A miña fada” de *Follas ao vento* se compara con Títiro y describe una campiña con todos los rasgos de una auténtico *locus amoenus*, adaptando así a su situación personal un *topos* de la tradición<sup>21</sup>. Este punto en común entre el poeta de Mantua y el de Ouces pudo haber motivado la elección de esta composición virgiliana.

<sup>20</sup> Es también el texto clásico que más veces se ha traducido al gallego. A. Gómez Ledo publica la traducción de *As Églogas* de Virgilio, en Ed. Nos, Santiago 1930, para conmemorar el bimilenario del nacimiento del poeta de Mantua. El texto de las *Églogas*, muy retocado para ajustarse más al original latino, vuelve a publicarlo en su volumen *Escolma de poetas líricos gregos e latinos voltos en linguaxe galego*, Instituto Padre Sarmiento de Estudios gallegos, Santiago 1973. En 1993 F. González Muñoz incluye la traducción de las *Églogas* de Virgilio en el volumen *Poesía bucólica latina*, col. Clásicos en Galego, Xunta de Galicia y Ed. Galaxia, Santiago.

<sup>21</sup> Vid. M<sup>a</sup> T. Amado Rodríguez, “Ecos clásicos en lírica de Florencio Vaamonde”, *Anuario de Estudios Literarios Galegos* 1998, pp.22-23.

Desconocemos la edición que siguió el poeta para hacer la traducción, pero se trata de alguna de las que intercalaba entre el verso 17 y el 18 *saepe sinistra caua praedixit ab illice cornix*. Se trata de una lectura de los *codices deteriores*, ignorada por Servio y considerada una interpolación por la mayor parte de los editores, quienes, a pesar de todo, la incluían con la correspondiente señal. Las ediciones modernas ya lo suprimen.

Para hacer el estudio de la traducción y determinar el grado de desviación del original, tendremos en cuenta los tres ámbitos de la comunicación: el lingüístico, el socio-cultural y el literario-poético, tal como distinguen las principales metodologías<sup>22</sup>.

### a) **Ámbito lingüístico**

1. Adición innecesaria de elementos. No son muchos los casos de adición de elementos, y éstos, además, al tratarse de una traducción en prosa, no pueden justificarse por la necesidad de completar versos o hacer rimas. En general no afectan sustancialmente al contenido, sólo lo precisan o interpretan lo que se puede sobreentender por contexto. El caso más frecuente es el de la adición de un complemento circunstancial a un verbo. Así *errare* (v.9), *duco* (v.13) *ibimus* (v.64) y *cadunt* (83) se amplían en: *andar ceibos por esta pranura, trayo-a enriba dos hombros, iremos buscar un agarimo y alongarse na terra chô*. *A inuideo* (v.11) le añade un complemento directo, *non che invejo o teu ben*. Algunos sustantivos se precisan con adjetivos o aposiciones que no están en latín: *iuuenem* (v.42) es *joven heroe y victima* (v.33) son *víctimas cebadas*. El adjetivo *aeger* (v.13), que hace referencia a situación anímica, aparece desdoblado en *deble e languendo*; el gerundio recoge el sentido del término latino, pero el adjetivo añade la referencia al estado físico. La construcción de participio concertado *toto diuisos orbe Britannos* (v.66) se traduce como una oración de relativo en voz activa, para precisar el sujeto que en el original no aparece ni se necesita: *os bretós que a Natureza separou do resto do mundo*. Se traduce por pasivo y se explicita el agente de *sitientibus* (v.64): *enqueirados polo sol*. También *nostra . . . altaria fumant* (v.43) se traduce *o incenso fumega nos nosos altares*, añadiendo la materia que desprende el humo, que por eso se pone como sujeto.

2. Supresión de elementos. Son más abundantes que las adiciones y van desde la omisión de una sola palabra hasta la de una oración completa. Con frecuencia faltan adverbios de lugar, como *protinus* (v.13), *alibi* (v.41) e *hinc* (v.64), de modo, como *uix* (v.13), o adjetivos, que no siempre son únicamente ornamentales: elimina el predicativo *inertem* (v.33); en *Hyblaeis apibus* (v.54) sólo traduce *abellas*, cuando la referencia al monte siciliano Hibla se hace para indicar la calidad de una miel que había alcanzado fama en la antigüedad. *Ouium teneros . . . fetus* (v.21) se queda en *os años, lenta uiburna* (v.25) en *vimbieiras, fronde uiridi* (v.81) en *leito de follas y altis de montibus* (v.83) en *das montañas*. En *hic mihi responsum primus dedit ille petenti* (v.44) omite *primus*, evitando así pronunciarse en un caso de interpetación ambigua. En la traducción de *quamuis multa*

22 Vid. J.C. Santoyo, "Propuesta para una sistematización del análisis diferencial de traducciones inglés-castellano", *RSEL* 10, 1980, pp.240-241. y J.S. Holmes, "Forms of Verse Translation and the Translation of Verse Form", *Babel* 4, 1969, pp.195-201 y "The Cross-Temporal Factor in Verse Translation", *Translated!. Papers on Literary Translation and Translation Studies*, Amsterdam 1988, pp.35-44. Para una aplicación de estos métodos vid. J. Bermúdez Ramiro, "Las 'Odas' de Horacio. Criterios científicos para evaluar su traducción", *Estudios Clásicos* 100, 1991, pp.119-142.

*meis exiret uictima saeptis, / pinguis et ingratae premeretur caseus urbi* (vv.33-34) se elimina el segundo predicado y se coordinan los dos complementos directos, haciéndolos depender del primer verbo: *ainda que saían das miñas debesas ben vítimas cebadas e bos queixos para unha vila ingrata*. Omite el pronombre personal *tu* (v.1), pero mantiene el vocativo *Tityre* que lo precede.

Más llamativa es la supresión del verso completo *repexit tamen et longo post tempore uenit* (v.29). Sin embargo ésta no afecta gravemente al contenido ya que recoge o repite ideas expresadas en el verso 27: *repexit tamen* es una repetición y *longo post tempore uenit* desarrolla el adjetivo *sera*, ‘tardía’, referido a *libertas*. Por el contrario, al desaparecer en la traducción *En quo discordia ciuis produxit miseros* (vv.71-72), el lector se queda sin saber que en la *discordia*, es decir, en la guerra civil, está la causa de las desgracias contadas por Melibeo.

A pesar de todo lo dicho anteriormente, las omisiones son poco importantes y no suponen pérdida de unidades de sentido importantes.

3. Modificación léxica. Incluimos aquí términos gallegos que no recogen el significado completo del original. Hay bastantes casos, pero las desviaciones no son demasiado importantes para el sentido general del texto. El participio *recubans* (v.1) es traducido por *descansando*, cuando en realidad hace referencia específica a posición y se esperaría *deitado*. Ésta es precisamente la traducción errónea que se hace del adjetivo *lentus* (v.4), que se refiere a estado o actitud anímica y significa *despreocupado*. Sustituye por el demostrativo el adjetivo calificativo en *densas corylos* (v.14), *aquelas aveleiras*, y el pronombre posesivo de *nostrae similem* (v.20), *parecida a aquela*. El sintagma *pinguis . . . caseus* (v.34) lo traduce como *bos queixos*. En realidad el adjetivo significa ‘grasientos’, pero esta cualidad es indicio de la calidad de los quesos y Don Florencio así lo interpreta. Otro caso de interpretación es la del vocativo *pueri* (v.45,) traducido por *pastor*, en singular. El contexto deja muy claro que estos *pueri* son pastores, puesto que se los manda a pastorear las vacas. Pero el término latino no designa la actividad, sino que hace referencia a edad, ‘jóvenes’. El sustantivo *frondator* (v.56) lo traduce por *leñador*, cuando realmente es ‘podador’. El adjetivo *dumosa* (v.76), ‘cubierta de maleza’, es en la versión de Don Florencio su antónimo, *pelada*. Es curioso también cómo unas veces la traducción errónea comporta una ampliación de un significado, mientras que otras un término genérico se cambia en la versión gallega por otro más específico. Así *pascua* (v.48), que significa ‘pasto’, es en la traducción *terra*, que es un término más amplio que engloba también los pastos; *imbuit* (v.8) en cambio significa ‘empapar’, pero dado que su sujeto son las víctimas de un sacrificio, Don Florencio pone *ensanguentará*, restringiendo y precisando el significado del término latino. Un caso curioso lo constituye la traducción del verso 28: *candidior postquam tondenti barba cadebat*. La oración temporal, que F. González Muñoz<sup>23</sup> traduce acertadamente como *desque a barba me caía máis cana ó me afeitar*, es una referencia al paso del tiempo a través de los efectos que produce en Títyro y es una especie de ampliación o explicación del adjetivo *sera*, ‘tardía’, del verso anterior. Don Florencio, sin alterar el sentido global de la idea expresada por el pastor, sustituye *barba* por *cabeza*, cambiando innecesariamente la imagen por otra de idéntico significado.

23 Vid. nota 20.

4. Modificación semántica. Tendríamos que incluir aquí cambios de punto de vista o interpretaciones de sintagmas que por erróneas provocan alteraciones en el sentido y desvían la traducción del texto original. Pero Don Florencio es tan buen conocedor del latín, como demostró serlo del griego en sus *Odas de Anacreonte*, y aunque hace algunas interpretaciones libres que alteran la estructura sintáctica del original, éstas no producen variaciones sustanciales en el sentido.

### b) **Ámbito socio-cultural**

La traducción es fiel y recoge correctamente los contenidos culturales del texto latino. Encontramos sólo un caso de acercamiento del original al mundo cultural del receptor, al traducir el hidrónimo antiguo *Ararim* (v.62) por el nombre actual de ese río de la Galia: *Saona*.

### c) **Ámbito literario-poético**

1. Nivel fónico: Llama la atención que, siendo como es Don Florencio un buen poeta y habiendo dado pruebas en otras ocasiones de su habilidad para la traducción en verso, ofrezca una versión en prosa, sobre todo cuando siempre ha mostrado tanta preocupación por la estilística en lengua gallega. Poco o nada tiene que ver una traducción como ésta con la de las *Odas de Anacronte* ya mencionadas. Ni siquiera se recurre ahora a la combinación de acentos para darle un cierto ritmo a la prosa. Las repeticiones de ciertos esquemas acentuales, como ocurre al comienzo de la primera intervención de Títiro, en donde parece haber ritmo anapéstico, son hechos aislados y casuales.

2. Nivel gramatical. Don Florencio emplea el orden normal de palabras de la lengua gallega, sin alteraciones llamativas ni siquiera cuando las hay en el latín. Hay que tener en cuenta que esto es posible porque no está condicionado por la métrica o el ritmo.

3. Nivel léxico. Don Florencio aquí, como en el resto de su obra literaria o de traductor, hace un gran esfuerzo en la selección del vocabulario. Fiel al espíritu de la escuela coruñesa, evita términos vulgares y busca la variedad y riqueza léxica, dando muestra sobrada de su competencia lingüística en gallego. Con todo, encontramos algún término poco adecuado para el tono más elevado del poema, como *largar*, para traducir *fugimus* (v.4) y *labatur* (v.63). Por otra parte, dejando a un lado la cuestión ortográfica, que la escuela coruñesa resuelve con el recurso a la simplificación, llama la atención la corrección y pureza del vocabulario en un momento en el que la lengua carece de toda normalización. Pocas son las formas que hoy sonarían extrañas: el castellanismo *Dios* (v.6), *dioses* (v.36), la palabra *pranura* (v.9) que procede de la pseudogalleguización del término castellano ‘llanura’, los hiperenxebriismos *cañas* (v.28), para ‘canas’, ‘cabellos blancos’, y *decraro* (v.31), la disimilación de *invejo* (v.11), la asimilación de *viciño* (v.50) e *injire* (v.73) y la forma *deble* (v.13), tal vez cruce entre ‘débil’ y *feble*, es todo lo que merece comentario.

### CONCLUSIONES

- Esta traducción de la *Égloga I* de Virgilio es la primera que se hace de un texto de este autor latino al gallego, según los conocimientos que hay hasta este momento.

- Al no estar limitada por la rima y por el metro, Don Florencio no se ve en la necesidad de recurrir a alteraciones, adiciones u omisiones para ajustarse a un esquema preestablecido.

El resultado es una versión que transmite de forma muy ajustada el contenido del original.

- No hay una pretensión de estilo: la traducción no es un pretexto para dar muestra de sus habilidades como escritor.

- No intenta reproducir el estilo del original, produciendo efectos estéticos parecidos a los que siente un lector del texto latino, sino ofrecer una versión en un gallego natural y sencillo, que recoja contenidos esenciales. En este punto está en la línea de la teoría actual de la traducción.

- Con la traducción ofrece al lector de su tiempo la posibilidad de acercarse a los clásicos y contribuye así a la normalización de la lengua.

## APÉNDICE

Don Florencio Vaamonde Lores fue nombrado “hijo predilecto y distinguido de la ciudad de Betanzos” a título póstumo. La iniciativa parte de Don F. Javier Martínez Santiso, quien el 21 de octubre de 1925, dos días después de la muerte del poeta, envía una carta a su amigo D. Julio Romay Rodríguez, comunicándole la noticia. En esa carta ensalza la personalidad cultural del fallecido, como lingüista, filólogo, literato y poeta de dimensión internacional, y sugiere para él el nombramiento de “hijo distinguido”, como reconocimiento a sus méritos, en especial, a su investigación sobre asuntos locales, recogida en parte en su *Historia y descripción de la ciudad y partido de Betanzos*. Martínez Santiso ruega también a D. Julio Romay Rodríguez que tenga a bien transmitir todo esto a su hijo, D. Emilio Romay Montoto, que en ese momento ocupaba la alcaldía, por si consideraba oportuno informar a la corporación. La comisión municipal permanente reunida el 7 de noviembre de 1925 acuerda por unanimidad proceder al nombramiento. El 21 de noviembre se le comunica a su hermano D. César Vaamonde Lores.


 Sr. Dn. Julio Romay Rodríguez  
 Betanzos, 21 Octubre, 1925.

Donigo Julio: Anterger Falleio en la Coruña don Florenio Vaamonde Lores, natural de S. Juan de Ouces (Bergondo), lingüista, filólogo, literato e inspirado poeta gallego, conocido en el extranjero por las traducciones que al alemán y al sueco se hicieron de algunos de sus poemas.

Este señor bien merecía, cuando menos, ser declarado hijo distinguido de esta Ciudad pues entre sus obras figura una "Historia y descripción de la Ciudad y Partido de Betanzos" que escribió y publicó casi al mismo tiempo que mi hermano escribió y publicaba la que es bien conocida. También honró a esta población con otros trabajos históricos "El solar de los Figueroas", "La Campaña de propaganda de la raama, etc."

Descendiente de una noble familia, apartado de los luhos políticos, dotado de "algo" incompromiso en un cargo de empuño de traición, vivió siempre postergado, circunstancias, creo yo, que le enaltecen.

Se digo todo esto por si tu hijo mayor considera oportuno dar cuenta del fallecimiento a la Corporación. No dispongo de ejemplar de la "Historia", que se ha hecho rarísima; pero es un libro menor volumen que el de mi hermano y de idénticas tendencias pues ambos se refieren, como es lógico, de la manera de escribir de entonces. En ella se honra también la familia de los Romayes y de los Montoto, cuyo solar, dice, era la Torre de Aguiña.

Me molesta mucho escribir y... no va más. Fuyo agra.  
 F. Javier Martínez Santiso

Desirir 7 Nov. 25

Documento del AMB (c. 73) correspondiente al «Expediente instruido en virtud de una carta del vecino de esta ciudad Dn F. Javier Martínez Santiso en la que participa el fallecimiento en la Coruña de Dn Florenio Vaamonde Lores natural de San Juan de Ouces (Bergondo), acordando la Excmo Comisión Municipal Permanente declararlo hijo predilecto y distinguido de esta ciudad».